

AGENCIAS DE DÍA, GOBIERNOS DE NOCHE

Mientras crece la vulnerabilidad y la desprotección en amplias capas de nuestra sociedad, las opciones conservadoras se han hecho con el control político en España y también en Europa. En nuestro país, esta contradicción tiene su corolario en las medidas adoptadas por el gobierno de Mariano Rajoy, cuyos efectos están aumentando el número de desempleados al mismo tiempo que desprotege al conjunto de la clase trabajadora, a través de una reforma laboral, inédita en democracia, que tiene como objetivo doblar a las organizaciones sindicales, y que ha provocado la convocatoria de la primera Huelga General contra su gobierno.

Como un signo más que caracteriza nuestro tiempo, estas medidas se han adoptado sin que todavía se haya dado una explicación, con suficiencia razonada, sobre su necesidad y virtualidad, salvo que éstas vienen condicionadas por las políticas de ajuste acordadas en la UE y son absolutamente necesarias para la recuperación económica de nuestro país. Sin embargo, cada vez es mayor el número de voces autorizadas que ponen en tela de juicio la efectividad de estas medidas, y no solo desde la perspectiva de la inutilidad o injusticia de las mismas, sino también porque no hacen sino ahondar en la profundidad de la crisis, empobreciendo cada día más nuestro país y complicando la resolución de la misma. En ese contexto, resulta muy preocupante que un partido haya podido ganar unas elecciones, sin explicitar en su programa las medidas que ahora está adoptando como gobierno, lo que pone de relieve el déficit democrático que está alcanzando nuestro sistema de representación, al calor de la crisis.

En un tiempo relativamente corto, hemos pasado del rescate del sistema financiero, a la demolición del sistema de protección social. Un sistema de protección que los mercados ya no toleran, y para ello han puesto en marcha la maquinaria de demolición. Esa es la misión de los tecnócratas que acceden a las riendas del gobierno: crear la falsa ilusión de que la solución es técnica, aunque todos sabemos que de ser así la crisis ya se habría resuelto. De momento se ha iniciado el desmantelamiento en Grecia, Italia, Portugal e Irlanda, y ahora le toca el turno a España; los Presupuestos Generales del Estado son un adelanto de lo que nos espera: más desempleo; más pobreza; más desigualdad e insolidaridad y des-

trucción de la cohesión social. Una de cuyas principales víctimas ha sido la cooperación al desarrollo, con un recorte del 65,4%, lo que representa 1.389 millones de euros menos, en momentos en los que es más necesario que nunca reforzar las políticas de solidaridad.



> Mario Draghi. Presidente del BCE.

Talycomoseñalaba Ignacio Fernández Toxo en un reciente artículo publicado en *Le Monde*, «la situación es tan grave que ha llevado a la Confederación Europea de Sindicatos (CES) a declarar que el Pacto Social sobre el que se edificaron, después de la Segunda Guerra Mundial, los estados de bienestar y la propia Unión Europea está en serio peligro».

Y en ese escenario, una parte de la clase política europea y española no sólo se ha revelado como inútil para la resolución de la crisis, sino como cómplice de haberla provocado. Nunca hasta ahora, en la UE, se había manifestado de una forma tan clara que se está gobernando al servicio de los intereses de los poderes económicos, en particular del capital financiero, y en detrimento de los valores inspiradores de la Economía Social de Mercado y del

Modelo Social Europeo, inscritos en el Tratado de Lisboa. El continuo sometimiento de la voluntad de los gobiernos democráticos a los dictados, reales o supuestos, de los mercados financieros, supone un serio deterioro de la democracia, como lo pone de relieve el hecho que al frente de los gobiernos de Grecia e Italia se haya colocado a dos miembros de la Comisión Trilateral¹, que han trabajado para el banco estadounidense Goldman Sachs, el mismo que contaminó el sistema financiero europeo provocador de la actual crisis, y ha colocado al que fuera su vicepresidente para Europa como presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, que hace poco ha declarado que «el sistema social europeo está muerto». Mientras tanto, en España como en Europa, los ciudadanos empiezan a constatar que sus sacrificios son en vano y que la recesión se prolonga. Como en otras partes del mundo, la contestación en la calle es duramente reprimida y acusada de estar instrumentalizada, y aumentan los comportamientos y las declaraciones autoritarias, a través de las cuales se pretende limitar o impedir la libre expresión de rechazo al proceso de recortes emprendido.

Europa necesitan un nuevo Pacto Social que tenga como objetivo la preservación en el espacio europeo del modelo social que ha permitido modular las formas de desarrollo capitalista a través de políticas de protección social y de solidaridad. La consecución de ese Pacto tendrá diferentes escenarios. Uno de ellos ha sido la Huelga General del 29 de marzo, pero habrá otros muchos que entre todos deberemos ayudar a construir. ■

¹La Comisión Trilateral es una organización internacional privada fundada en 1973 por David Rockefeller, y que aglutina a personalidades destacadas de la economía y los negocios.